

VIVIR EL PRESENTE CON PASIÓN

Palabra que llegó a Jeremías de parte del Señor, en estos términos: "Baja ahora mismo al taller del alfarero, y allí te haré oír mis palabras". Yo bajé al taller del alfarero, mientras él trabajaba en el torno. Y cuando la vasija que estaba haciendo le salía mal, como suele pasar con la arcilla en manos del alfarero, él volvía a hacer otra, según le parecía mejor. Entonces la palabra del Señor me llegó en estos términos: ¿No puedo yo tratarlos a ustedes, casa de Israel, como ese alfarero? —Oráculo del Señor—. Sí, como la arcilla en la mano del alfarero, así están ustedes en mi mano, casa de Israel. (Jr. 18,1-6).

La amorosa relación de Dios y su pueblo y el paciente y lento proceso de creación y recreación... que lleva a cabo, tal como nos los hace intuir esta hermosa metáfora de Jeremías, creo que conviene muy bien al proceso histórico que estamos viviendo en la Vida Consagrada hoy, en nuestro presente. Una Vida Consagrada que en las manos amorosas de Dios debe dejarse modelar para responder mejor a su proyecto de salvación.

Y creo, también, que la siguiente metáfora de Eduardo Galeano, fallecido recientemente, ejemplifica muy bien el proceso que está viviendo nuestra Vida Consagrada: *A orillas de otro mar, otro alfarero se retira en sus años tardíos. Se le nublan los ojos, las manos le tiemblan, ha llegado la hora del adiós. Entonces ocurre la ceremonia de la iniciación: el alfarero viejo ofrece al alfarero joven su pieza mejor. Así manda la tradición, entre los indios del noroeste de América: el artista que se va entrega su obra maestra al artista que se inicia. Y el alfarero joven no guarda esa vasija perfecta para contemplarla y admirarla, sino que la estrella contra el suelo, la rompe en mil pedacitos, recoge los pedacitos y los incorpora a su arcilla.*

Hoy a todos se nos pide estrellar esa maravillosa vasija que hemos heredado, contemplado, amado, agradecido y recreado, recoger los pedacitos e incorporarlos a nuestra arcilla, para vivir una nueva etapa en esta maravillosa aventura de la que somos protagonistas. Y vivir este momento como un momento sorprendente de nuestra secular historia, en el que debemos abrirnos al Espíritu que *como el viento sopla y no sabemos de dónde viene ni a dónde va (Jn 3,8).*

Se trata como se repitió muchas veces en el Seminario de Vida Consagrada de no renunciar a lo no negociable y al mismo tiempo responder con creatividad a la realidad cambiante que hoy vivimos. Ambas actitudes parten del Evangelio. Lo no negociable son fundamentalmente los valores del Evangelio que han dado origen a nuestros carismas. La creatividad que se nos pide, es una creatividad evangélica, capaz de responder a la voluntad salvífica del Dios de Jesucristo, que quiere que *todos tengan vida y vida en abundancia (Jn 10,10).*

La continuidad como lo expresaba la Hna. Sandra Schneiders son los elementos constitutivos radicales y la discontinuidad el contexto histórico que hoy vivimos. Tener en cuenta estas dos dimensiones nos permite evitar caer en un *esencialismo a-histórico, o en un existencialismo sin raíces*. Se trata, como también se repitió muchas veces de *una identidad en camino*. (Cf. Seminario de Vida Consagrada USG-UISG, Roma 8 - 11 de febrero de 2011).

1. HACIA UNA ESPIRITUALIDAD UNIFICADA. Hijos del cielo e hijos de la tierra

Lo no negociable y la creatividad evangélica tienen mucho que ver con la presencia de Dios en nuestras vidas y nuestra relación con Él. Porque se trata de vivir una espiritualidad unificada y unificante, sin dualismos ni falsas opciones reduccionistas. Este fue un tema muy presente en el

Seminario y para mí una de las ideas centrales de la Vida Consagrada, especialmente la apostólica. Como lo expresaron hace ya muchos años un grupo de teólogos se trata de: un *llamado para estar con Cristo entregado totalmente a realizar la misión de enviado del Padre*; un llamado a la unión con Él, que vive entre los hombres y entrega su vida por ellos; en una palabra, vivir en unión con Él que *'pasó haciendo el bien'* (Hch 10,38) y *'dio su vida como rescate por muchos'* (Mt 20,28)" (UISG Bulletin 62, 1983, nº 34).

Como decía la Hermana Mary Maher: *todo religioso apostólico es llamado y enviado*. Podíamos decir, también que en el envío está la llamada. Esto supone para nuestra espiritualidad que el mundo lejos de ser un obstáculo a nuestro encuentro con Dios, es el camino normal en donde Dios se nos manifiesta, como presencia o ausencia, pero siempre a partir de la iniciativa de su amor gratuito: *Tanto amó Dios al mundo que le dio su Hijo unigénito (Jn 3,16)*. Y es, al mismo tiempo el lugar, donde debemos prolongar su presencia.

Nuestro participar en la gloria y vida trinitaria nos hace continuadores de Jesús enviado del Padre y testigos del amor del Padre revelado en Jesús, con la fuerza del Espíritu, para la vida del mundo. Esta experiencia, a la vez contemplativa y cargada de acción nos hace sentir, en palabras de Teilhard de Chardin, *hijos del cielo e hijos de la tierra* en profunda unidad interior, sin que lo uno ahogue lo otro. Ésta es también la manera de hacer nuestra la invitación de San Pablo: *Os exhorto, pues, hermanos, por la misericordia de Dios, a que ofrezcáis vuestros cuerpos como una víctima viva, santa y agradable a Dios; tal será vuestro culto espiritual (Rom 12,1)*. Creo que el Congreso del año 2004 había intuido muy bien esta profunda unidad al invitarnos a vivir una doble pasión: por Dios y por la humanidad.

Se trata de una pasión por Dios que se traduce en compasión por el hermano/a. Podríamos decir que una característica de la vida religiosa hoy es la theopatía. Pasión por Dios y pasión por la humanidad.

Pasión que presupone una experiencia personal más que una teoría, como lo podemos ver a partir del testimonio de Pascal cuando nos comparte el momento fundamental que cambió su vida en la noche del 23 de noviembre de 1654 cuyo recuerdo consigna en una hoja de papel, el famoso «MEMORIAL», que llevó siempre cosida en el forro de su jubón: *Año de gracia de 1654, lunes 23 de noviembre, día de San Clemente. Desde las diez de la noche aproximadamente hasta las doce y media más o menos de medianoche. ¡El fuego! Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob, no de los filósofos y sabios. Certidumbre, alegría, sentimiento, alegría, paz.*

Nuestra vida religiosa entendida tanto como nuestro natural tender a Dios como por el llamado de Jesucristo a proseguir su vida, no puede tener más fundamento que el de una experiencia personal. Se trata de una atracción profunda casi irresistible hacia Dios, de una experiencia espiritual, de que Dios es el Absoluto y que todo nuestro ser tiene su referencia última en Él. Es la experiencia de amar y ser amado; es la certeza de que Dios es todo. Es una pasión de amor.

Los poetas con su lenguaje, muchas veces, nos permiten experimentar mejor esta experiencia, esta pasión.

*"En el corazón tenía
la espina de una pasión;
logré arrancármela un día:
"ya no siento el corazón".*

*Y todo el campo un momento
se queda, mudo y sombrío,
meditando. Suena el viento
en los álamos del río.*

*La tarde más se oscurece;
y el camino que serpea
y débilmente blanquea
se enturbia y desaparece.*

*Mi cantar vuelve a plañir:
"Aguda espina dorada,
quién te pudiera sentir
en el corazón clavada".
(Antonio Machado).*

¿No podríamos preguntarnos si no estamos viviendo una crisis semejante a la de Machado, demasiado centrados en nosotros mismos, en nuestras instituciones, en nuestros proyectos, en el número de nuestros candidatos, en asegurar un futuro económico, asumiendo la cultura del marketing y del management, en busca de eficacia y rendimiento, olvidando un poco la sabiduría de las bienaventuranzas?

Enzo Bianchi nos invita a leer esta crisis no en un sentido de decadencia espiritual o moral, sino más bien como una "tribulación" en sentido paulino (Rom 5,3; Rom 8,18; 2Cor 1,3-4.; Heb 12,6) frente a un futuro que avanza impetuosamente. Una "debilidad" (2Cor 12,10) en la cual se hace presente la fuerza de Dios. Como un éxodo, un evento pascual, en el cuál alguna cosa ciertamente muere, pero al mismo tiempo, renace en la continuidad de lo que en la vida religiosa es fundamental (Cf. Asamblea CISM, noviembre 2010).

El jesuita brasileño Joao Batista Libanio en un artículo que me ayudó mucho durante mis años de formador en Centroamérica en el momento de discernir con los formandos las motivaciones vocacionales, nos presenta esta experiencia que él llama "fundante" como una piedra inamovible, un llamado continuo al amor primero. En el fondo es la experiencia evangélica de Jesús en relación al Padre de la que brota su entrega salvadora a favor de los hermanos y hermanas, especialmente los pobres y pequeños. Es permitir a Dios que ocupe el espacio de nuestra afectividad y que ame a través de nosotros. Es dejarnos seducir por Él.

Experiencia que es una gracia gratuita de Dios, ciertamente, pero que supone nuestra colaboración. La experiencia fundante nos permite vivir nuestra misión como una prolongación de la acción salvífica de Dios y nos evita caer en un activismo o en una mera profesionalización de nuestra misión. Expresar lo anterior nos invita a un nuevo lenguaje. Un lenguaje que favorezca la comunión y acreciente la pasión; menos racional y teórico, más intuitivo y vital. Un lenguaje que haga más significativa la Vida Consagrada a los hombres y mujeres de hoy, sobre todo a los jóvenes.

Pasión por Dios que se traduce en compasión por los hermanos/as como solidaridad, cercanía, presencia, acogida, acompañamiento. *Nuestra misión esencial es ser portadores de ternura y misericordia, como hizo Jesús, de acogida y comprensión, de perdón y esperanza* (Alejandro Fernández (O. de M.) Este es también el lenguaje al que nos invita el Papa Francisco.

2. LAS TENSIONES QUE HOY EXPERIMENTAMOS

Hablar de tensiones podría evocar en algunos de nosotros un sentimiento de incomodidad, resistencia y aún temor porque este término puede evocar una experiencia negativa en la vida personal, en las relaciones comunitarias o en nuestro ministerio. Estar "tenso" significa sentirse víctima de fuerzas opuestas que chocan, se entrecruzan, convergen en nosotros y que nos "estiran" a veces hasta situaciones límites de rompimiento.

Pero no siempre las tensiones son negativas ya que gracias a ellas podemos crecer tanto a nivel personal como en la calidad de nuestras relaciones o en vivir con mayor autenticidad nuestra misión; porque nos desinstalan, nos invitan a dejar el pasado, a cuestionar algunas ideas y estructuras en las cuales nos habíamos sentido seguros, para abrazar nuevas ideas, nuevas estructuras que responden mejor a la realidad de hoy. Consciente también de que no siempre los polos de la tensión son opuestos sino que en la mayoría de los casos deben integrarse tendencias aparentemente opuestas de una manera armónica, me permito compartirles las tensiones que me parece, a partir de la experiencia que he vivido en mi congregación, están más presentes hoy en nuestra vida.

1) Tensiones a partir de nuestra identidad de consagrados:

- la distancia entre lo que decimos y lo que hacemos, entre nuestros documentos y la praxis,
- la tendencia a vivir nuestra consagración a Dios, (siguiendo el modelo de la sociedad en la relacionado a lo religioso), en el ámbito de lo privado y no darle visibilidad suficiente en nuestra vida comunitaria y en nuestro ministerio,
- la manera de integrar la tríada clásica de los Votos religiosos con la vivencia de las otras dimensiones esenciales de nuestra vocación como la vida comunitaria y nuestra misión.
- la que se da entre Carisma y Evangelio, con la impresión que los esfuerzos que hemos hecho por redescubrir el carisma no siempre han estado suficientemente acompañados de un parecido esfuerzo para vivir con radicalidad el Evangelio,
- la aparente contradicción que algunos ven entre una pastoral vocacional para incrementar el número de nuestros Hermanos y el compartir el carisma y asociarnos a los seculares para vivir la misión,
- el vivir simultáneamente la inculturación del Evangelio y del carisma con profundo respeto a los valores locales y tener una actitud intercultural abierta que nos permita enriquecernos con los valores de todos.

2) Tensiones a partir de nuestra misión

- la profesionalización de nuestra misión, ciertamente necesaria, pero que no siempre nos ha permitido ser, al mismo tiempo, significativos evangélicamente,
- la que se da en nuestras obras, entre la búsqueda de una excelencia académica y la oferta de una auténtica evangelización; entre el servicio educativo de los pobres y el dar prioridad a las obras que económicamente sean rentables,
- la preocupación en conservar lo que tenemos o el responder a las necesidades de la gente y a la nuevas pobrezas con más creatividad,
- el asegurar el carácter cristiano propio de nuestras obras y el estar abierto a personas de todas las religiones y a los no creyentes,
- el aceptar como un don del Espíritu, la asociación con los seculares para la misión o el añorar los tiempos pasados y sentir que nuestra vocación como religiosos ha perdido sentido.

3. IDEAS QUE NOS PUEDEN ILUMINAR NUESTRAS DECISIONES

Y comienzo con lo que nos decía un antiguo Superior General nuestro al terminar su período en el año 1976. Me parece que no han perdido novedad y pertinencia. *Cuando se estudia el*

relativamente pequeño número de Institutos que han sido capaces de revitalizarse después de un período de crisis y decadencia, se observa que en todos ellos coinciden tres características:

- *Una respuesta transformante a los signos de los tiempos.*
- *El redescubrimiento del carisma fundacional.*
- *Una renovación profunda en fe y oración centrada en Cristo... El Cristo de los Evangelios (Hno. Charles Henry)*

En este mismo sentido quisiera recordar lo que durante nuestro Capítulo General del año 2007 nos decía la Hermana Sujita, una Hermana india que fue Superiora General de su congregación de Notre Dame:

San Pablo vio la Iglesia no como una organización eficiente sino más bien como comunidad que es comunión de creyentes llenos del Espíritu Santo, enriquecidos por multitud de dones, todos comprometidos en la transformación del mundo en el Reino de Dios (1 Cor 12,4-7). Esto se puede decir también de nuestras comunidades. Esto construye comunidades en misión y para la misión. No es posible ninguna comunidad para la misión sin auto-transcendencia. ¿No hemos experimentado el efecto agobiante de miembros que siguen un estilo de vida que refleja individualismo, consumismo y excesiva eficacia profesional?

Los religiosos hemos elegido muchos valores del mundo en nombre de la eficacia, la prudencia y el sentido común. Sabemos que Jesús no fue particularmente conocido por su prudencia, eficacia o planificación estratégica. Pero la intimidad con su Abba, así como su compasión, le llevaron y facultaron para su misión hasta el fin. Jesús se dejó conducir por el Espíritu, no solamente al desierto sino también en cada paso de su vida y de su muerte, fiel en todo a la Voluntad del Padre que fue su alimento y éste es el camino que debe seguir la Iglesia y que con ella, debemos seguir nosotros.

Hoy el Papa Francisco nos está pidiendo también algo muy semejante. Sintetizo algunas de las ideas que nos compartió en el mes de noviembre del 2013 a los Superiores Generales, en su mensaje de mayo del 2013 a las Superioras Generales y en otras ocasiones.

Nos pide una vida religiosa bien anclada en Jesucristo y que desde Él evite las tentaciones de la autorreferencialidad, la nostalgia, la autocomplacencia, el derrotismo, la búsqueda de la eficiencia y la eficacia como valores en sí mismos, el «*resultado constatable y de las estadísticas*». Desde la clave del discipulado, una conversión pastoral que se traduce en mansedumbre, misericordia, paciencia, pobreza, austeridad, ternura y cercanía, sin temer tocar la carne de Cristo yendo a las periferias existenciales y geográficas de la vida.

Una vida religiosa centrada en Cristo y en su Evangelio y para esto ponerse en camino de adoración del Señor y de servicio a Él en los hermanos y hermanas. *Adorar y servir: dos actitudes que no se pueden separar, sino que deben ir siempre unidas.* Una espiritualidad que nos permita encontrar la fuente y el pozo de las aguas de Dios que saciará nuestra sed y nos dará fuerzas para encontrar al samaritano sufrido y los fundamentos esenciales de nuestra identidad, intimidad, generatividad e integridad.

Los religiosos estamos llamados a despertar al mundo, siendo testimonio de un modo distinto de ser y de comportarnos. *Yo estoy convencido de una cosa: los grandes cambios de la historia, se realizan cuando la realidad fue vista no desde el centro sino desde la periferia... Es necesario*

conocer la realidad por experiencia, dedicando un tiempo para ir a la periferia, para conocer la verdad de la realidad y lo vivido por la gente... Este es el modo más concreto de imitar a Jesús. Por eso no podemos contentarnos con una pobreza teórica y desde lejos, el Papa nos invita a una pobreza *que se aprende tocando la carne de Cristo pobre, en los humildes, en los pobres, en los enfermos, en los niños...* No debemos tampoco, confundir el carisma, que no es algo químicamente puro, con las obras apostólicas. Mientras el primero permanece, las segundas pueden cambiar de acuerdo a las necesidades. Una congregación debe ser creativa y buscar siempre caminos nuevos.

CONCLUSIÓN

Después de estas breves reflexiones podríamos volver a la metáfora de la vasija y del alfarero con renovada confianza. Como la arcilla estamos en las manos de Dios y debemos dejarnos modelar no sólo pasivamente sino aportando nuestra total disponibilidad y creatividad para integrar a nuestra propia arcilla aquellos pedacitos que representan las riquezas de una historia en la que Dios siempre ha estado presente, como en una *sinfonía inacabada*, y a través de la cual ha actuado apasionadamente en favor de la humanidad, respondiendo más decididamente a las necesidades de nuestros contemporáneos a partir de la realidad histórica que hoy vivimos.

El Dios que nos llama-y-envía, nos ha escogido, no para juzgar y condenar, sino para transformar y dar vida. Él quiere actuar a través de nosotros y para esto debemos:

- Acoger y abrazar la fuerza de su amor compasivo y la pasión del *Padre* por los pequeños, los pecadores, los enfermos, los que sufren, los marginados...
- Asumir y encarnar el poder de la misión salvadora de *Jesucristo* anunciando la buena noticia a los pobres.
- Abrazar y discernir la fuerza unificadora y santificadora del *Espíritu* que nos congrega en la Iglesia, especialmente con aquellos que estaban alejados y nos abre a las dimensiones del Reino abiertas a todos los pueblos, culturas y religiones.
- Dejarnos mover y actualizar la fuerza de la misión de la *Iglesia* signo de la pasión de Dios por la salvación de todos, portadora de la función de humanizar y evangelizar.
- Caminar y apoyarnos en la fuerza del *amor fraterno* que nos sostiene y nos hace servidores fieles a la misión.
- Reconocer con acción de gracias los signos del crecimiento del Reino en nuestra historia y renovar continuamente la *esperanza escatológica* de la unificación final: *todo es de ustedes, pero ustedes son de Cristo y Cristo es de Dios (1Cor 3,23). Estoy firmemente convencido de que aquel que comenzó en ustedes la buena obra la irá completando hasta el Día de Cristo Jesús (Filipenses 1,6).*

ALGUNAS PREGUNTAS PARA NUESTRA REFLEXIÓN

1. *¿A partir de mi experiencia personal, comunitaria y de misión qué elementos de nuestra vasija congregacional debemos “estrellar” y qué elementos no-negociables debemos “incorporar” a las nuevas realidades que vivimos hoy para no caer en un esencialismo a-histórico, o en un existencialismo sin raíces?*
2. *¿No podríamos preguntarnos si no estamos viviendo demasiado centrados en nosotros mismos, en nuestras instituciones, en nuestros proyectos, en el número de nuestros candidatos, en asegurar un futuro económico, asumiendo la cultura del marketing y del*

“management”, en busca de eficacia y rendimiento, olvidando un poco la sabiduría de las bienaventuranzas?

- 3. Adorar y servir: dos actitudes que no se pueden separar ¿cómo las integro en mi vida? ¿Vivo una espiritualidad que me permite encontrar la fuente y el pozo de las aguas de Dios que sacia nuestra sed y nos da fuerzas para encontrar al samaritano sufrido?*